



Discurso del padre rector durante la entrega de diplomas a la Generación 2018

Jueves 22 de noviembre de 2018

Saint George's College

Estimados padres y madres, profesores, religiosos de la Congregación, administrativos y auxiliares.

Dirijo estas palabras sabiendo que, como rector, tengo que hablar en nombre de todos nosotros, nosotros los 301 trabajadores del St. George's College...y la Congregación que vino invitada por el arzobispo para hacernos cargo de este colegio.

Al final espero que me den libertad para hablar más en confianza, en forma personal.

Puedo decir, con absoluta confianza que ustedes van a dejar huellas profundas aquí, huellas marcadas por la cruz y las anclas: son de verdad una generación que nos ha marcado más que otras. Creo que los que los han conocido dirían que son personas íntegras, sin aires ni superiores ni inferiores. Hablan bien. No se achican ni tampoco son sobredimensionados.

Si pregunto a cualquier persona aquí sobre cómo son ustedes me diría que son personas amorosas, humildes por los logros académicos bien repartidos en esta generación y, a la vez, llenos de alegría y sentido de humor. Tal vez en sus cabezas están diciéndose: *“Bueno, tiene que decir eso o lo dice con todas las generaciones...”* La verdad es que no, diría otras cosas.

Los felicitamos por sus logros deportivos, artísticos, musicales, académicos, en formación cristiana y pastoral... Sí, por todos sus logros. A la vez, quiero felicitarlos por lo que son y porque reflejan los valores aprendidos y que nos enseñan.

Estamos orgullosos de ustedes y llenos de admiración por lo que han aprendido y porque son ya, ahora, buenísimos representantes del St. George's College.

Termino con los piropos... Al público le cuento que como despedida, hicimos una liturgia en la casa de los sacerdotes. En el tiempo que cada curso tenía, les preguntamos “qué valores de tu paso por el St. George y que aportaste a tu curso o colegio”.

Coleccioné cada nota y pedí ayuda para que tenerlos por escrito.

No es sorpresa saber que valoran a sus profesores y a sus amigos. Lo dijeron una y otra vez. También fueron muy mencionadas las áreas verdes. Y con humor uno dijo: “valoro los buenos recuerdos, como cuando el ex-rector (padre Pepe) confundió una paloma con un cóndor”.

Déjenme leer algunas respuestas que me quedarán para siempre:

“Aporté como pude y molesté como pude”.

“Aporté entusiasmo, buena onda y compromiso con lo realizado”.

“El interés y amor por aprender...y los profesores. Valoro muchísimo a los profesores que me enseñaron a querer aprender”.

“Aporté como alguien siempre dispuesto a escuchar”.

“Valoro que, estando 14 años en el colegio, nunca dejé de estar rodeada de gente que me quiere”.

“Valoro los Scouts, a mi curso y a mis amigos. Lo que he leído y lo que he escuchado”.

“Aprendí a no juzgar antes de conocer las personas...”

“Valoro la posibilidad de poder entregar apoyo, compromiso y alegría en los distintos proyectos pastorales”.

“Valoro la confianza, tener un hombro para apoyarse”.

“A mi curso le aporté con silencio y comprensión a todos”.

Estos mensajes, a mi juicio, son preciosos:

“Valoro que el colegio me haya enseñado a respetar a todo el mundo, a darme cuenta que nadie es superior a otro, a que es fundamental el trabajo en equipo y respetar la opinión de los demás”.

“Valoro a los profes simpáticos, las academias, los proyectos pastorales, las estupideces, repetir como loro, ponerme abajo, escuchar, dejar pasar, ser amable”.

¿Cómo despedirse de una generación así? Hay más perlas de sabiduría y reflexión espontánea. Pienso compartirlas con el público de alguna forma.

Y ahora unas palabras más. En marzo me saludaban bien, con entusiasmo, hubo pocas caras de furia por algo que creyeron que hice y era tan perfecto que empecé a pensar que era una conspiración. Pura verdad, me decía “¿que están planificando?” Típica falta de confianza de un burócrata...y obvio que no dije nada a nadie.

Al final, me rendí interiormente y viví unos meses felices y profundos. La Cami Prieto, después de una larga conversa, me recordó que “la vida está para equivocarse”. Cristián Violic, en el avión de vuelta a Santiago tras el viaje de estudio, me preguntó: “Jim, ¿cuál es tu proyecto de vida?” Semi schockeado por la confianza, empecé a decir algo sobre los planes para el colegio y me paró “No, no, no...nada de eso, **cuál es tu proyecto de vida**”. Podría seguir con cosas insólitas que me dijeron Pachón y la Zazu...

Termino agradeciendo a los papás y mamás. Agradecerles por haber confiado a sus hijos a nosotros. Quédense seguros que tendrán un futuro brillante. Confíen que Dios los va a proteger siempre y en cada momento.

Y ustedes, alumnos y alumnas, qué difícil es despedirse de personas que forman parte de la vida de uno. Creo firmemente lo que dije en la mañana, que amar es lo único importante y verdadero.

En el siglo XI, un santo -San Bernardo de Clairvaux- dijo que “la medida del amor es amar sin medida”.

Con mucho cariño y amor, me despido.

R.P. James E. McDonald, C.S.C.
Rector